



Grunow, Gertrud

La construcción de la forma viva a través del color,  
la forma, el tono

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Buchwald Editorial, 2021.

Traducción de: Enrique Salas

Título original: *Der Aufbau der lebendigen Form durch Farbe,  
Form, Ton*, 1923

Imagen de tapa: *Geöffneter Berg*, Paul Klee, 1914



Buchwald Editorial

Buenos Aires / Argentina

[info@buchwaldeditorial.com](mailto:info@buchwaldeditorial.com)

[www.buchwaldeditorial.com](http://www.buchwaldeditorial.com)

# **Gertrud Grunow**

La construcción de la forma viva  
a través del color, la forma, el tono

**BUCHWALD**

Desde hace mucho se intuye la gran importancia del tono y el color para el ser humano, pero hasta ahora no ha sido posible llegar ni a rudimentarios fundamentos generales, ni los físicos al experimentar con la longitud de onda, ni los psicólogos en la ciencia de las sensaciones dobles (sinopsia). Se tomó los fenómenos y se los comparó; pero el fenómeno es una sensación. Si, en lugar de intentar explicar el fenómeno objetivamente, se regresa a la sensación del fenómeno, a su naturaleza y causas, que, al fin y al cabo, forman su contenido, salen a la luz relaciones y regularidades que trascienden incluso el ámbito en el que hasta ahora se ha investigado, a saber, la estructura de todo el mundo real tal como se despliega, en términos biológico-históricos, a partir del organismo y el espíritu humanos.

Este no es el espacio para exponer el alcance del poder de la luz y el color al combinarse con el orden del mundo de los tonos, tampoco para explicar cómo todo ocurre de una manera viva. Conocimientos sobre culturas, razas, nacionalidades, sobre la naturaleza hasta ahora poco o no estudiada de los instrumentos artesanales, sobre las formas

de la moda que se desarrollan de acuerdo con las leyes de una época, sobre la arquitectura, la pintura y otras artes, incluso cuestiones de salud tampoco van a ser tratadas.

La luz-color no es sólo captada específicamente en el ojo como azul, rojo, etc.; sino, principalmente, como una fuerza viva. Todo ser orgánico se orienta según la luz y entra en una forma temporal-espacial, espacial-temporal. Todo ocurre en un orden regular de forma externa (formalmente) e interna (materialmente en estados agregados). Cada “con”, “junto”, “sobre”, “después de” en el obrar vivo de las fuerzas se basa en un orden interno especial y regular, y crea una sensación excepcional y un fenómeno (apariencia) externo.

La ley suprema sobre la que se construye todo orden se llama equilibrio. Debido a que la naturaleza le ha dado al ser humano un guardián del orden en el oído, el órgano del equilibrio, éste está destinado a ser el juez supremo más inmediato del orden en el organismo humano. El gran efecto que tienen los tonos en las personas se debe al equilibrio. Cuando

el organismo se esfuerza, el oído percibe su orden de vida en su forma más específica y propia de percepción, es decir, como un tono (de cualquier tipo, también como un ruido). A cada fuerza viva, es decir, a cada color, le corresponde un orden regular, un tono. Las relaciones son de más cercanía y más distancia. Una forma de vida surge de la unidad de tono y color; esto es, una sensación, así como una forma fenoménica concreta, tangible, palpable, que se revela de manera más simple y contundente en la figura humana erguida y en su expresión espiritual y anímica. Cuanto más complicada se vuelve la vida, más rico y fino es el mundo de las formas y la composición material.

El acto de erigir [*Aufhebung*] es algo estático y espacial, algo fijo, una fuerza de gravedad que se eleva, levanta. Dado que la luz erige el color, lo estático-espacial debe corresponder a colores y debe estar en el más alto equilibrio, en la más alta armonía, si su fenómeno tiene su origen en la unidad de color: tono. Así como la luz brilla y trabaja en los colores de forma particular, lo estático tiene una impronta particular. Reside en centros de gravedad

en lugares destacados del cuerpo humano y surge específicamente de ellos. Un orden de lo estático dependerá del grado de tensión y expansión y será idéntico a una disposición de luces y colores. Este orden de colores es igual al de la escala cromática entre las notas Do a Do. Sin embargo, no es resultado de un cálculo intelectual –como la escala de tonos que se basa en la tensión progresiva–, sino que va a ser encontrado inconsciente y automáticamente por cualquiera gracias a las fuerzas de gravedad en el cuerpo vivo. Tiene lugar en un orden circular que significa una tensión de las fuerzas hacia afuera, en una longitud y dirección que corresponden a las fuerzas (colores) y resultan de la estructura y división de la forma humana. Tanto las relaciones entre colores y tonos como el orden circular antes mencionado son iguales para todas las personas. El círculo, un centro de gravedad y equilibrio, la armonía de colores más profunda y simple, es, por lo tanto, de importancia general. Es un fenómeno primario e importa tanto para la estática como la proporción áurea para la masa. Dado que la fuerza de la gravedad –y no el número– es lo fundamental, el orden del color se mantiene como un estándar

ordenador por encima de la proporción áurea. Las fuerzas se combinan en lo vivo en masas particulares y se relacionan entre sí con ciertos grados, desde un centro hacia afuera, hacia afuera en relación con un centro. El acto del equilibrio se realiza en el espíritu “inteligentemente”, materialmente desde lo más pesado y sólido, hasta lo más ligero, atmosférico, flexible. Masa y línea recta aumentan y, a su vez, requieren un orden especial de colores (fuerzas). Es un orden fijo, una unidad de masa para todos los colores; se basa sobre la construcción de la forma humana, su andamiaje, la columna vertebral, verticalmente en la audición y profundidad, y extendiéndose horizontalmente, vivaz y móvil, sobre el diafragma. Este orden de colores también se lo encuentra inconsciente y espontáneamente; está relacionado con la naturaleza estratificada de los músculos. La dinámica es numérica e idéntica al orden de las octavas entre los tonos, desde el medio hacia abajo y hacia arriba, además de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. En contraste con el primer círculo, el del equilibrio, el segundo es el de la dinámica, la mecánica, la materia, la comprensión, la construcción. El primer círculo contiene al



segundo dentro de sí, el segundo reside en el primero, sólo puede y debe emerger de él como cantidades [*Quantitäten*] de cualidades [*Qualitäten*]. Algo dinámico es igual a algo sintético, completo, algo especial en equilibrio, simple o de grado superior, un determinado color y es, por un lado, forma, tamaño, material; por otro, calidad, medida y peso. La forma de movimiento de tal fuerza equilibrada traza un ángulo, recto, agudo, de tipo obtuso, en forma de curva, y como un todo que está cerrado en todos sus lados, produce formas geométricas. Son formas físicas de vida que llegan a la conciencia, las cuales, dependiendo del énfasis formal o material en lo vivo, se configuran mentalmente en fantasías (seres y objetos) y tienen un efecto vivo que lleva a las personas a los hechos, a la creación y la acción. La materia se experimenta como un todo, como fuerza y energía, y también como un estado. Materiales como piedra y madera; formas y construcciones vegetales, animales, humanas; durezas, densidades, hasta lo fluido y atmosférico, incluida tu psique, son fuerzas y formas de vida que están íntimamente relacionadas con la luz, el color. El material del que está hecho el ser humano llega, en

todas sus formas, emocionalmente [*gefühlsmässig*] a la conciencia como fantasía y como idea. El ser humano actúa a partir del sentimiento, en la sensación de su yo, y la conciencia de sí mismo expresa su voluntad y se controla a sí y a otras cosas.

Todo ser y toda cosa fuera del ser humano son complementos para él; en cambio, éste saca sus sensaciones y vivencias hacia afuera y contempla, y así forma el mundo. De modo demasiado unilateral, demasiado civilizador y desde el exterior se ha cuidado el complemento del ser humano, se ha enseñado algo ya encontrado, ya hecho, ya pensado, así como presupuesto lo no vivo ya subyacente, porque la otra parte –el sentimiento y la experiencia automáticos que vienen del inconsciente– no recibió o recibió insuficiente cuidado. Hasta el momento no existen leyes fundamentales generales. No es sorprendente que el trabajo ingenioso, creativo e imaginativo desaparezca en gran medida, si rige una comprensión demasiado pobre de las cosas, las personas y el mundo. Con frecuencia nos preguntamos: “¿Qué significa eso? ¿Cómo lo hicimos?”. En un lugar como en la Bauhaus, donde el afán

por la construcción y convivencia con el mundo se presenta en la interacción más viva, cultivar la espontaneidad desde el inconsciente, como principio y apoyo constante, no es considerado inútil; dado que sólo de ella puede emerger la más pura y profunda renovación, profundización, fortalecimiento de la sensibilidad y la receptividad, puede despertar la expresividad más pura, más profunda y más rica. Ambas son requisitos para que las personas y el mundo se unan con éxito. Cada época tiene sus formas de vida, que son la expresión de ella y se adelantan a la vida cotidiana. Las formas de expresión actuales son el surgimiento de fuerzas naturales que parecen necesarias para que florezca el gran arte universal. La suposición de que la construcción de la forma viva a través del color, forma, tono está subordinada a una teoría contradice el hecho de que el trabajo desde el inconsciente nunca se puede llevar a cabo y concebir teóricamente de forma independiente. Además, si lo metafísico, lo abstracto es real, grande, fuerte, puro, entonces, está sobre una base firme; entonces, lo metafísico es la mejor evaluación intelectual de lo físico, es abstracto concreto en forma física, química; entonces, el

sentimiento se convierte en razón. El artista crea inconscientemente y debe ir más allá de lo consciente para poder hacer de manera inconsciente.

**BW**  
**BUCHWALD**  
EDITORIAL